

Les salauds, Claire Denis.

La sesión de ayer en el FAS fue, digamos, "doblemente doble", valga la redundancia, porque además de ofrecernos corto y película, tuvimos dos coloquios, ya que contamos con la presencia de las artífices del corto, que tenían que ausentarse, y comentaron su obra, "El pastel", antes del visionado de lo que el presentador, Txarli Otaola, calificó de "café amargo", la película francesa "Les salauds", firmada por Claire Denis.

Cineasta ya veterana, con más de 20 títulos en su filmografía, sin embargo apenas dos (el que pudimos ver ayer, y su "Chocolat", a no confundir con el de Lasse Hallstrom de igual título) se han estrenado comercialmente en España; sí se han podido ver algunos títulos de Denis gracias a la retrospectiva de algunos festivales. Por eso, algunos de los asistentes que habían tenido ocasión de ver una muestra más amplia de su obra, nos comentaron que Denis es una directora que "acorralla" al espectador, que le enfrenta con sus zonas oscuras, y que por eso mismo no suele dejar indiferente a nadie; si bien la película que pudimos ver ayer era quizá de las más "suaves" de su filmografía, a pesar de tratar una realidad muy dura, la de las familias disfuncionales, la venganza...

Pudimos ver una película que, según ya nos aclaraba la hoja de sala, había sido planteada como una narración discontinua, a saltos; como dijo Txarli, Denis nos muestra una serie de pinceladas, nos da las piezas de un puzzle que luego cada espectador tiene que construir. Su modo habitual de trabajo es dedicar mucho más tiempo a la sala de montaje que al rodaje. Y así, la trama argumental podía ser interpretada de formas diferentes... lo de la obra abierta, vamos. Sí que se destacó la elegancia con la que se trataban temas espinosos como el sexo y la violencia, tanto física como moral. El malestar o el regusto amargo que pudiera dejar la obra no provenía de violentar al espectador con escenas "fuertes", sino más bien con lo que no se mostraba. En ese sentido algunos consideraron que era redundante la escena final, por demasiado explicativa. Se valoró también el aspecto visual y la música.

Pero en fin, como siempre, pudimos ver un cine diferente, que gustará más o menos pero que hace reflexionar; y, lo mejor, que cuando lo comentamos en grupo, nos enriquece a todos. Siempre salimos del FAS un poquito más listos de lo que entramos.

Atentos la semana que viene, porque la sesión no es en local de siempre, sino en la Sala cúpula del Teatro Campos, donde contaremos, además de con la habitual sesión de cine, con una sesión de música en directo, a cargo de Juan Ortiz, en clave de jazz. No os lo perdáis.